

Natividad del Señor

Juan 1,1-18



Oración Inicial

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

a. Introducción: Este texto abre el Evangelio de Juan, el cual no incluye los relatos de la infancia como hacen Lucas y Mateo. Al presentar su evangelio lo hace dando testimonio del sentido de la llegada de Cristo más que narrando su historia. En este caso no interesa tanto qué pasó en Belén ni como fue su nacimiento, sino qué significado tiene en el mundo y en la historia lo que sucedió con la llegada del Mesías. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

b. Leer el texto: Juan 1,1-18: Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad. Leerlo una segunda vez.

c. Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: «Tu Palabra me Da Vida».

d. ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee el versículo o parte del texto que te impresionó más.
- 2) ¿De quién habla el texto de Juan?
- 3) ¿Qué dice de la Palabra? ¿Con quién estaba y desde cuándo?
- 4) ¿Qué realiza? ¿Cómo la describe? ¿Qué gesto realiza y para qué?
- 5) ¿Cuál es la afirmación central o el verdadero mensaje del texto?

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

Ante el misterio de la Encarnación contemplemos la situación humana donde nació nuestro Dios y preguntémosnos: ¿Qué mensaje nos deja esta actitud de Dios? ¿Qué aprendemos de su ejemplo?

En la próxima Navidad volvemos a recibir la alegría del nacimiento de Cristo. Pero, preguntémosnos: ¿Se ven por algún sitio, en nuestro mundo, en nuestra patria, en nuestra sociedad los signos de la llegada Reinado de Dios?

¿Es Navidad en el mundo? ¿Dónde nace Jesús hoy? ¿Qué podemos hacer para que esta navidad nazca efectivamente Jesús a nuestro alrededor?

¿Cómo afecta mi vida el saber que Dios se hizo ser humano para que todo lo humano se convirtiera en divino?

¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. «Gracias Señor por acercarte y compartir nuestra vida humana para salvarnos».

5. Compromiso: ¿Qué me pide el niño Dios que mejore de mi persona para vivir con mayor fidelidad su mensaje?

Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto, volver la mirada al mundo y comprometernos con el Reino de Dios y su justicia: Compromiso: ¿Qué me pide el niño Dios que mejore de mi persona para vivir con mayor fidelidad su mensaje? Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor

Oración final:

Dios Misericordioso, que en Jesús nos has dado tu Palabra, hecha carne y sangre, fuerza y ternura, muerte y resurrección; te pedimos nos inspires para seguir sus pasos por el camino que él nos trazó, abrazando en nuestro caminar hacia ti a todos los hermanos y hermanas. Padre Nuestro, que estás en el cielo...

AMÉN.

Natividad del Señor

Lucas 1,1-18

Para profundizar Más

1. Querido(a) Animador(a): Sugerimos seguir la siguiente pauta al iniciar cada encuentro:

Compartir sobre lo que le pasó a la gente en su diario vivir durante la semana.

¿Cómo he experimentado a Jesús en lo que he vivido? ¿Qué ha hecho Cristo en mi vida?

¿Qué he hecho esta semana para extender el Reino de Dios?

2. En contraste con Lucas y Mateo, el Evangelio de Juan no contiene las historias del nacimiento de Jesús. En cambio, este cuarto evangelio comienza antes de la creación y nos revela a Cristo como el Verbo o Palabra de Dios, el cual era Dios y estaba con Dios desde el principio. A través de los tiempos, Dios se había revelado en la creación, en sus alianzas con el Pueblo de Israel, en Moisés, y se ha revelado en los profetas. Aquellos que creyeron en esta antigua revelación se convirtieron en hijos e hijas de Dios. Según Juan, Dios, se ha revelado finalmente a través de la encarnación de su Palabra como signo de su amor incondicional y eterno. Esta revelación supera y cumple la ley de Moisés.

3. En este discurso que abre el Evangelio podemos distinguir cuatro centros temáticos:

A. Se identifica a Cristo con la fuerza creadora de los comienzos del universo. Es interesante observar que las primeras palabras de Juan ("En el principio") son idénticas al comienzo de Génesis 1,1. Es decir, que el evangelista está queriendo significar que estamos ante un nuevo comienzo, una nueva fundación del universo, en esta ocasión motivada por la novedad del Verbo que ha tomado forma humana y ha decidido vivir con nosotros.

B. Es importante observar la función de la luz en Génesis y en este texto. Aquí nuevamente la luz es un elemento primordial vinculado a la vida y a la superación de las tinieblas. Es de notar que en Juan la luz y las tinieblas parecen tener un rol más activo al señalarse que unas "no prevalecieron" contra la otra, del mismo modo que la vida es nombrada casi como un actor más del drama primero. En Juan estos elementos son representantes de Cristo o de sus oponentes. Esto es así porque el lenguaje del evangelio es más simbólico y elusivo mientras que la narración de Génesis permanece en un nivel concreto y descriptivo, donde lo simbólico se presenta con un lenguaje propio y remite a un referente más general. En Génesis la oscuridad es un estado de la realidad que es simplemente modificado por el creador y

preservado para el momento de la noche. La cruz es luz es creada para permitir la vida material del resto de la creación.

C. El evangelista nos dice que aun estando entre nosotros, el mundo no lo conoció. Esto significa que el mundo no aceptó su mensaje, pues conocer significaba apropiarse de algo. No deberíamos suponer que nosotros quedamos excluidos de ese mundo alejado del Señor. En realidad, Juan está diciendo que todas las personas rechazamos al Señor porque fuimos partícipes todos(as) de su condena y crucifixión. En otras palabras, que no hay persona inocente frente a la tragedia del asesinato del inocente que vino para salvarnos. Y a la vez - por extensión- que siendo todos(as) responsables de su muerte, nadie queda fuera del amor de Dios expresado en la cruz.

D. Dios no nos condena al olvido sino que se ha hecho persona y vino a vivir con nosotros. Esto es una revolución teológica desde el punto de vista judío y también romano, aunque por otras razones. Los primeros no aceptaban un Mesías pacífico y débil que muere en la cruz. La imagen de David era la de un conductor hábil, un guerrero fuerte y valeroso. Un hombre que le gustaban las ciudades y había construido su gobierno en torno a ellas. Jesús parecía cualquier otra cosa, una persona de las orillas y las aldeas pequeñas, un líder de multitudes pero no un guerrero o militar, una persona que no supo defenderse ante los romanos y sus leyes. Para los griegos la dificultad estaba en que un Dios no podía hacerse ser humano. Es curioso que el pueblo que más mitologías y narraciones creó en la antigüedad donde dioses y diosas de forma humana vivían todo tipo de aventuras tuviera problemas para entender la divinidad de Cristo. Ellos creaban mitos pero no creían que un Dios podía rebajarse a ser humano, con sus imperfecciones y dudas, en la vida real. Pero Cristo es el Hijo de Dios y se «cerca a nosotros para vivir y padecer nuestra suerte. Y eso es lo que celebramos en Navidad.

4. Navidad, nace el Señor en medio nuestro. Dios se hace uno-con-nosotros(as), pues viene a visitarnos y compartir nuestra vida. Su luz ilumina nuestra historia para mostrar el camino que nos lleva a la salvación, a la fraternidad y al encuentro. Desde el pesebre Dios nos mira con rostro de niño, lleno de esperanza y vitalidad, diciéndonos “quiero crecer en tu familia, en tu comunidad, en tu vida”. Ese es nuestro Dios, un niño en pañales, que necesita nuestro esfuerzo para crecer y llegar a todos(as).